

Entre palabras, libros y colores: la biblioteca escolar como laboratorio de escritura.

En la Biblioteca Escolar María Elena Walsh de la escuela Dr. Alberto Schweitzer de Mar del Plata se observan a diario las escenas de lectura más diversas. Tanto en los recreos como en las visitas semanales que cada grupo del Nivel Primario realiza con su docente, los lectores comparten e intercambian ideas, opiniones y descubrimientos en torno a los libros y la lectura. Cada maestro planifica y diseña los itinerarios de lectura en compañía de la bibliotecaria y juntos acuerdan cómo configurar el espacio para que la biblioteca escolar sea a la vez continuidad y ruptura del trabajo en el aula: lecturas compartidas, préstamos domiciliarios, espacios de intercambio y diálogos literarios (Chambers, 2007). En este marco, se llevó adelante el proyecto “*Entre libros, palabras y colores, los poemas*” con estudiantes de 4to. año a quienes se propuso los invitó a apropiarse de la poesía tanto como lectores como escritores.

El producto final del proyecto fue un libro con poemas escritos por cada uno de los participantes. El proceso de escritura demandó varios encuentros y la planificación general fue acordada con los estudiantes: una vez que se presentó el proyecto, se armó un cronograma tentativo y se fijó la fecha de presentación del libro.

Leer para escribir

Los alumnos de 4to. visitan la biblioteca durante todo el año con una frecuencia quincenal. Se realiza el intercambio de libros, alguna recomendación por parte de los estudiantes y una lectura a cargo de la bibliotecaria que se vincula con el itinerario diseñado junto a la docente. En primer lugar, para llevar adelante este proyecto, se acordó cambiar la frecuencia de visitas a la biblioteca y la dinámica. Durante este tiempo, la biblioteca se transformó en laboratorio de escritura, para lo cual, además de leer poemas en cada oportunidad, las intervenciones pensadas giraron siempre en torno a la producción y estuvieron a cargo de la bibliotecaria.

La secuencia de actividades inició con una mesa de libros de poesía, sumamente variada en autores, formatos y soporte. Algunos de los títulos en la mesa de libros fueron: *Como agua* (2009) y *Tus ojos* (2014) de Eduardo Abel Giménez, diversos ejemplares de la

colección *Los morochitos, Abecedario del cuerpo imaginario* (2014) de Mar Benegas y Guridi, *Mariposa del aire* (2014) de García Lorca, *Ver llover* (2010) de Germán Machado, *El mar de volverte a ver* (2014) de María Cristina Ramos, *La hormiga que canta* (2004) de Laura Devtecah, *Avión que va, avión que llega* (2007) de Laura Devetach e Istvansch, *El libro de las preguntas* (2006) de Pablo Neruda, entre otros.

La consigna fue observar, tocar, comentar y finalmente elegir un libro que les llamara especialmente la atención para luego compartirlo (Maidana y Siro, 2010). En esta puesta en común, los chicos expresaron su sorpresa ante la variedad de textos poéticos y mucho quisieron leer algún poema de los libros elegidos.

Luego, se compartió la lectura del libro *¡Oh, los colores!* (2008) de Jorge Luján, a partir del cual se retomó el diálogo acerca de lo que era para ellos la poesía y de las lecturas que habilitaba la propuesta estética integral de este libro. Los comentarios, al principio, fueron principalmente alrededor de los saberes escolares acerca del género, pero luego, volviendo a la pensar en la mesa de libros que había observado, fueron aportando cuestiones más vinculadas a la cuestión estética, al uso particular del lenguaje, al modo de ver el mundo que ofrece la poesía.

Plantea Lerner (2001) que “leer para escribir resulta imprescindible cuando se desarrollan proyectos de producción de textos” (p. 145). Por este motivo, a lo largo de todo el proyecto la lectura de poemas fue una actividad permanente. Al desarrollarse estas sesiones en la biblioteca, la disponibilidad de textos variados, desafiantes y de calidad estuvo asegurada.

La piedra en el estanque

Tomamos de Rodari (2013) la imagen de la piedra en el estanque provocando ondas, generando movimiento y diversos efectos para compartir algunos de los dispositivos que se pusieron en juego para incitar a los chicos e invitarlos a escribir sus poemas.

En primer lugar, luego de lo que provocó el libro de Luján, se acordó que la producción tendría como campo semántico los colores. Cada estudiante asistió a cada encuentro del taller con su cuaderno ad hoc. Allí se fueron plasmando las diferentes ideas surgidas en los encuentros que luego, significaron la materia prima de sus poemas: cada uno registró según sus necesidades, aquello que consideró que le sería de utilidad para cuando llegase el momento de escribir los poemas.

Uno de los encuentros fue en torno a los colores y las palabras que propusimos teniendo en cuenta algunas de las ideas que Ruth Kaufman propone en el ciclo televisivo “Susurro y altavoz” emitido por canal Encuentro. Se armaron pequeños grupos y a cada grupo se les entregó una cartulina de un color diferente. Allí tenían que escribir palabras directa e inequívocamente vinculadas a ese color (por ejemplo, rojo: sangre). Luego se armó una puesta en común, se completaron las listas entre todos y quedaron expuestas en la biblioteca, de modo tal de tenerlas “a la vista”, al momento de escribir.

A la semana siguiente, se pusieron en juego algunos de los sentidos. Los participantes se vendaron los ojos y las coordinadoras fueron pasando por los grupos ofreciendo diversas texturas, olores y sabores. Terminada cada vuelta, se los invitaba a anotar en su bitácora, qué colores habían sentido y cómo eran. Así lo manifestó Lucía, para hablar del algodón y del azúcar respectivamente: “El blanco es suave y te acaricia si te lastimás. Es áspero y dulce si lo probás” (*sic*).

Otro encuentro fue para pensar cómo sería el mundo si fuese de un solo color. Se les ofreció un recorte de papel celofán de diferentes colores y se recorrió la escuela mirando a través de estos “lentes”. Miraron de lejos y de cerca. Miraron lo cotidiano nuevamente y redescubrieron el espacio por el que habitualmente circulaban. Y otra vez anotaron.

Así, las bitácoras fueron alimentándose semana a semana y un día empezaron a escribir los poemas. Los disparadores que ofrecieron las docentes fueron “¿Cómo es el color...? ¿Dónde está el color ...?” (*sic*) Rápidamente los chicos empezaron a escribir.

Oficio de escritores

Los encuentros siguientes fueron dedicados exclusivamente a escribir y pulir las escrituras. Los chicos fueron escribiendo sus poemas y, habiendo reflexionado acerca de la necesidad de releer y reescribir que conlleva el acto de producción, se propusieron dos estrategias. Por un lado, se habilitaron momentos de trabajo en grupo, en los cuales, ellos se leían y se ayudaban a corregir y mejorar los escritos. Por otro, se continuaron con las puestas en común y si alguien estaba “trabado” para terminar o encontrar la palabra justa, se buscaban en este espacio colectivo las diferentes alternativas.

Así, escribieron, leyeron y reescribieron. Luego, de varias correcciones, cuando ya estaba el libro terminado, quedaba la presentación en sociedad.

Las ondas provocadas por este proceso de escritura creativa siguieron en expansión. Los chicos y chicas de 4to año quisieron que los lectores experimentaran algunas de las sensaciones que ellos tuvieron al escribir. Quisieron provocar la lectura de sus textos. Para ello, propusieron replicar algunas de las actividades en una gran intervención poética en la escuela.

Pensaron qué de aquello que vivieron podían replicar y reconvirtieron el gimnasio de la escuela. Abrieron la puerta de la cocina de escritura rincón por rincón: en una colorida cortina que atravesó todo el espacio donde colgaron sus poemas. Ofrecieron un stand para sentir colores y otro para mirar el mundo del color elegido. Mostraron sus borradores y grabaron sus poemas para que estén sonando mientras los visitantes paseaban por la muestra. Escritores expertos y generosos, en cada espacio, dejaron a disposición papeles y lapiceras para que quien se anime, también escriba.

Es quizás en la preparación de esta presentación en donde queda de manifiesto lo que significó para ellos este proceso de escritura. Compartir y querer provocar. Llevar las lecturas, las escrituras y las experiencias (Alvarado, 2015) del espacio íntimo al espacio público, como dijo Michele Petit (2001). Resignificar el proceso personal y colectivo, cumpliendo, por un lado, con un propósito comunicativo y social y por otro, con los propósitos didácticos que se habían planteado maestra y bibliotecaria respecto de acercarse a un género, profundizar en los mecanismos de la poesía, en el quehacer del escritor y reflexionar en torno al uso del lenguaje como materia prima de la literatura, hacen que el aprendizaje adquiera un sentido diferente para los alumnos (Lerner, 2001).

Por qué en la biblioteca

Esta experiencia bien podría ser un proyecto áulico. El hecho de que la biblioteca escolar sea el espacio elegido para llevar adelante las sesiones y de que la coordinación esté a cargo de la bibliotecaria, habla no solamente de las posibilidades que se multiplican cuando la tarea es en equipo, sino también del lugar que se le da a la biblioteca como espacio activo, para la creación, para el intercambio. Es una oportunidad para reforzar los vínculos entre los lectores y la bibliotecaria y, especialmente, para ponerla en el corazón de la transmisión cultural (Petit, 2015). La biblioteca en la escuela, no como contenedora de libros, sino como espacio privilegiado para encontrarse, en este caso, con la poesía y resignificar la lectura de literatura y la

escritura creativa como prácticas complejas que exceden el ámbito estrictamente áulico. Porque pensamos con Michele Petit (2015) que la biblioteca, en la escuela o fuera de ella, no es el lugar de las colecciones, sino de los lectores. Es el lugar de los vínculos entre los lectores que ya pasaron y los que vienen, de los “cruces entre los libros y las artes, la literatura y las ciencias, (...) donde recibir de manera duradera nuevas formas de sociabilidad cultural” (Petit, 2015, p. 195).

Bibliografía

- Alvarado, M. (2015). *Leer y escribir. Apuntes de una capacitación*. Buenos Aires: El hacedor.
- Benegas, M. y Guridi. (2014). *Abecedario del cuerpo imaginado*. Buenos Aires: A buen paso.
- Chambers, A. (2007). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Devetach, L. (2004). *La hormiga que canta*. Buenos Aires, Ediciones Del Eclipse.
- _____ e Istvansch. (2007). *Avión que va, avión que llega*. Barcelona: Libros del Eclipse.
- García Lorca, L. (2014). *Mariposa del aire*. Buenos Aires: Colihue.
- Giménez, E. A. (2009). *Como agua*. Buenos Aires: Libros Del Eclipse.
- _____ (2014). *Tus ojos*. Buenos Aires: Calibrosopio Editores.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luján, J. y Grobler, P. (2008). *¡Oh, los colores!* Córdoba: Comunicarte.
- Machado, G. (2010). *Ver llover*. Buenos Aires: Calibrosopio Editores.
- Maidana, J. y Siro, A. (2010). Jóvenes, adultos y literatura: La construcción de un puente posible. Recuperado de cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/decisio37.pdf
- Neruda, P. (2006). *El libro de las preguntas*. Valencia: Media Vaca.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, M. C. (2014). *El mar de volverte a ver*. Buenos Aires: Quipu.
- Rodari, G. (2013). *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires: Colihue.